

PREGÓN DE SEMANA SANTA  
MINERA DE LA UNIÓN.  
1997.

Tomás Albaladejo Mayordomo  
Catedrático de Teoría de la Literatura de la  
Universidad Autónoma de Madrid

Semana Santa en La Unión. Conmemoración en España de lo que sucedió en Palestina hace casi dos mil años. La muerte injusta de un hombre justo que era el hijo de Dios.

Días de memoria de la Pasión. Semana en la que los cristianos recuerdan la pasión y la muerte del que a los hombres y mujeres dio la vida. No son hechos precisamente recientes, pero hemos conseguido tenerlos presentes gracias a la reiterada recordación que es la celebración de esta semana. A lo largo de los siglos, el arte visual ha ayudado a la memoria de esos días, cuyos hechos nos relatan los Evangelios, no olvidemos cómo termina el Evangelio de San Juan, refiriéndose a toda la vida de Jesús: "Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran". Con esos días tenemos una relación de inmediatez y familiaridad. Decisiva ha sido la colaboración entre los Evangelios y el arte como representación, la reproducción de las figuras, de los personajes que actuaron durante aquella semana que no está perdida ni en la historia ni en la memoria. El arte como vínculo entre la Pasión del Señor y los hombres y mujeres de hoy y de todos los tiempos, que interpretan los Evangelios con su lectura directa, pero que los ven a través del arte.

Cuatro son los planos de la cuestión: la pasión vivida en Jerusalén por Jesús y por los que le acompañaron o estuvieron en contra de él en aquellos días, el relato que de esos hechos hacen los Evangelios, la interpretación artística de aquellos hechos y la recepción de los Evangelios y de las obras de arte. de la Pasión por, los lectores y espectadores de ayer, de hoy y de mañana'.

Comienzan los hechos de la Pasión. Entrada triunfal en Jerusalén. Preliminares de la Pasión. En las calles empedradas todos se arremolinan para ver al Señor. Ramos de olivo, palmas: bienvenida para Jesús. Gritos, cantos, alabanzas, la multitud está con él. En la grupa del asno, pensativo, los mira e interroga sus plurales

miradas llenas de excitación por la presencia del que llega. La gente es espectadora pero a la vez protagonista. Jesús es el centro de las miradas y ellos son el centro de los acontecimientos. El hombre sobre el borriquillo es el centro del centro.

Veinte siglos después. El pesado trono recorre el asfalto urbano, penitentes y cofrades le preceden y le siguen. Representación de la entrada en Jerusalén, representación de la bienvenida. Se añaden nuevos personajes: los espectadores de lo representado, los que no desfilan, los que presencian la procesión. Pueblo devoto y festivo que con su mirada recrea la alegría de lo que protagonizaron el hijo de Dios y gentes de carne y hueso, como él en parte.

Recuerdos de la infancia, Domingo de Ramos, procesión de las palmas por la mañana y por la tarde procesión de la Samaritana, extrañamente presente, como nos recuerda Asensio Sáez, en las procesiones de esta tierra. Caramelos. pequeños, sepulcros, los niños están de fiesta.

La Pasión. Cena que es la última del Maestro con los doce. Momentos de agrupamiento y unión. El Maestro les lava los pies. Comida y bebida austeras, pan y vino que son carne y sangre por cambio de sustancia. Institución de la reiteración del sacrificio que pronto va a producirse. Pero en el agrupamiento hay una fisura necesaria para que las cosas sucedan como tienen que suceder. Judas, el traidor imprescindible que se arrepentirá de su delación.

Milán, invierno. Nieva sobre la capital de la Lombardía. El tranvía anaranjado pasa cerca de Santa María de las Gracias. El cenáculo, ahí está la cena última pintada al fresco por la hábil y sabia mano de Leonardo da Vinci. Equilibrio, Jesús en el centro, seis apóstoles a cada lado, Judas es el que no le mira. Marco en perspectiva, paisaje al fondo. Espacio cerrado que se abre detrás y delante Palestina. Espacio abierto el de la oración en el huerto de los olivos, al otro lado del torrente Cedrón. Jesús ora con sus

discípulos. Es de noche. Judas cumple su función. Aparece con la cohorte de soldados del Sumo Sacerdote, les guía hasta donde está el Señor -"Aquel a quien yo dé un beso, ése es: prendedle"- . Pedro se resiste a aceptar que suceda lo que tiene que suceder. Cuántas veces hemos pensado: si Judas no hubiera existido o si, al menos, no hubiera actuado.

Murcia. Iglesia de Jesús. La oración del huerto. Madera policromada de Francisco Salzillo. Esculturas que tanto tienen de pinturas. Representación de los momentos anteriores al prendimiento de Jesús, visión de los ojos y las manos del murciano de origen italiano. Las miradas se pierden en el infinito, tal es la certeza de lo inevitable y de lo necesario de los hechos trágicos y gloriosos que inmediatamente van a suceder. Sentimiento y premonición en el espacio mediterráneo poblado de olivos, paisaje de Palestina que bien podría ser el de nuestra tierra.

El Maestro es separado de sus discípulos. Lo llevan delante de Anás y después delante de Caifás. Mientras tanto, Pedro le negará tres veces. Un gallo cantará. Las autoridades religiosas de los judíos no quieren ser quienes juzguen a Jesús. Las leyes romanas les impiden condenar a muerte. Dejan el asunto al procurador de Judea, Poncio Pilato. Elocuente retrato del romano el que hace Gabriel Miró en sus Figuras de la Pasión del Señor. Es el que no quiere tener responsabilidades y en ello tiene su responsabilidad. Para nosotros, espectadores después de casi dos mil años, hay un momento en el que el indeciso Pilato puede salvar a Jesús: "Mirad, os lo traigo para que sepáis que no encuentro ningún delito en él". Vana esperanza, vana dos veces, porque si Jesús no hubiera muerto, no habría traído la vida.

Condena de Jesús, Pilato se lava las manos, pero no consigue limpiárselas de culpa. Su condena de Jesús es otra acción necesaria para que suceda lo que tiene que suceder. Si hubiera podido condenarle el Sanedrín, según el derecho judío, Jesús habría sido lapidado, pero va a ser crucificado, de acuerdo con las leyes romanas.

Liberan a Barrabás y a Jesús le coronan con espinas y lo flagelan. Burlas y escarnio. Tormento·previo al tormento.

Jesús carga con la cruz, hace la vía de la cruz, la vía crucis. El pesado instrumento de tormento y muerte lo lleva a hombros el propio condenado. Buscan a un hombre llamado Simón para que le ayude con la cruz. Vía de la cruz, vía dolorosa, hasta las afueras de la ciudad, hasta el Gólgota o Monte de la Calavera, donde el sacrificio va a ser consumado. Pasos de la Semana Santa; procesiones que recuerdan la procesión de Jesús desde el pretorio hasta el monte de la muerte, procesiones en las que acompañan a Jesús con la cruz a cuestras las escenas anteriores y posteriores a la dolorosa llegada al Calvario. Los espectadores ven fundirse en las procesiones varios días de la vida de Jesús, secuenciados por los grupos de penitentes y por los estandartes de la Cofradía.

Crucifixión del Señor, tres cruces en lo alto del Gólgota, la de Jesús en el medio. La inscripción la redactó -nos lo dice San Juan- el propio Pilato, en hebreo, latín y griego: "Jesús el Nazareno, el Rey de los Judíos". Pero los sacerdotes le dicen que no ponga eso, sino que escriba que el crucificado ha dicho que él es el rey de los judíos. Por una vez, Pilato muestra decisión: "Lo que he escrito, lo he escrito". Reparto de las pertenencias de Jesús, cuatro lotes y la túnica a sorteo para no romperla. Se cumple lo profetizado. Sucede lo que tiene que suceder.

La Virgen María con el evangelista Juan, discípulo amado, delante de la cruz, sufriendo con el que ha sido levantado, con el que está sobre la cruz. Últimas palabras de Jesús en la cruz: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?". Reaparece la humanidad de Jesús. No se sustrae a sufrir como hombre para que su sacrificio sea total. Nos lo cuenta San Mateo: "dando un fuerte grito, exhaló el espíritu".

Cristo, pintado por Velázquez en 1632, Cristo de San Plácido, primer plano de la muerte del hombre, pero también de la vida de raíz divina. Pinceladas largas y sostenidas para representar la

muerte que da vida. Cuerpo con cierta relajación, media cara cubierta por el cabello, espinosa corona, Luz sobre fondo negro, vida sobre la oscuridad.

Jesús clavado en la cruz. Noche de Jueves Santo en La Unión, sale la procesión del Cristo de los Mineros, que es lo mismo que decir Cristo de todos los unionenses. Procesión con silencio. Nazarenos de cara cubierta. El centro de la procesión es el trono del Cristo. La impresionante imagen de Jeriqué que durante todo el año está en la Iglesia del Rosario, de amplia explanada, es llevada por las calles en la noche. A los penitentes y cofrades les resulta fatigoso el camino, pero no importa, llevan a su Cristo en procesión. Han preparado el acontecimiento casi durante trescientos sesenta y cinco días. Y así, año tras año. Cómo nos habla la pluma de Asensio Sáez en El libro de La Unión del encuentro del Cristo "entre las acacias de flor blanca y golosa de la calle Real o en cualquier tramo de los ochocientos metros de la calle Mayor". Los dos grandes ejes de La Unión, testigos urbanos llenos de testigos humanos de la reconstrucción de la muerte de Cristo. Procesiones de La Unión, con la mezcla de austeridad y mediterránea sensualidad que las caracteriza. Muerte de Cristo en el Gólgota y hoy conmemoración. El Cristo de los Mineros sale en procesión. Le acompañan los carburos encendidos, que contrastan con la casi completa oscuridad del recorrido, como el sonido de los pasos de los procesionistas contrasta con el absoluto silencio del momento.

Jesús hombre ha muerto, yace sin vida tras dolorosa agonía que él quiso.

Le han bajado de la cruz. Su madre sostiene el cuerpo ya sin alma. Nuestra visión del descendimiento es la de tantos siglos de representación artística. Es el momento de la piedad, de la caridad.

El discípulo José de Arimatea había pedido permiso al procurador romano para quitar del lugar del suplicio final el cuerpo del Maestro. Permiso concedido por Pilato.

Cuerpo yacente de Jesús. Valladolid, Museo Nacional de Escultura en el Colegio de San Gregorio. Cristo yacente de Gregorio Fernández. La Unión. Cristo yacente de Paco Conesa.

El cuerpo es ungido y envuelto en una sábana, para que a continuación sea introducido en un sepulcro en un huerto cercano. El hombre ha muerto. Desde el nacimiento en Belén hasta ahora ha transcurrido una treintena de años. ¡Cuántas cosas en ese tiempo, qué transformación de la relación entre el ser humano y la divinidad! ¡Cuánta semilla! Los discípulos están huérfanos. ¿Qué será de ellos sin el Maestro? Pero ahí está la semilla de la palabra del Maestro. En ellos vive. Ha dado su vida para que otros tengan vida.

"Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto", a Pedro le dice María Magdalena, que llega corriendo después de ver abierta la puerta del sepulcro. Los discípulos ven que está vacío. Es el tercer día después de la muerte, el día de la resurrección. Jesús ha vencido a la muerte. Ya lo decían las Escrituras, resucitaría de entre los muertos. Ahora caen en la cuenta. Vieron y creyeron. El Maestro ha resucitado. Jesús se les aparece. Sigue con ellos, incluso después de su ascensión a los cielos. Sigue con todos nosotros, y por eso es por lo que tanto celebramos los sufrimientos que hicieron posible esa permanencia de la gracia.

Semana Santa en España, acontecimiento religioso y manifestación cultural. Finalidad primera del arte de la Pasión: fomentar e intensificar la devoción. Finalidad segunda: ofrecer belleza artística. Pero es que incluso en los Evangelios se dan esas dos dimensiones, absolutamente compatibles. San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan nos han ofrecido cuatro textos, cuatro documentos que son testimonio verdadero de la vida de Jesús y, dentro de esta vida, de su pasión. Y además son cuatro obras literarias extraordinarias, cuya belleza fortalece el testimonio que contienen. Ver la representación artística y procesional de la Semana Santa es ver la Pasión del Señor, y es ver

arte en sí y como medio que ayuda a comprender el sufrimiento pasional de Jesús y su trascendencia.

Lo íntimo y lo social están presentes en la celebración de la Semana Santa, complementándose. En lo íntimo, en lo personal, experiencia religiosa y experiencia artística de cada uno de los que se acercan a la Semana Santa en estos días de celebración que pronto van a comenzar. Pero también experiencia religiosa compartida con la colectividad, con la comunidad. Y experiencia artística, que remite a una tradición cultural viva en nuestra sociedad. Esta conmemoración de la Pasión en esa semana que cada año oscila en el calendario es la trascendencia religiosa en la sociedad del sentimiento íntimo de los cristianos. Pero este sentimiento tiene que vivir cada día del año, no puede limitarse a la semana de celebración. Haya en cada uno Semana Santa todo el año, pues cada día nos beneficiamos de la vida que salió de la muerte. Celebren todos la Semana Santa con la religiosidad colectiva de los misterios y del Monumento, en la que confluyen tantos sentimientos individuales.

¡Cuánta actividad en las iglesias de La Unión, la de la Virgen del Rosario y la de la Virgen de los Dolores! Salgan las procesiones como pública manifestación de religiosidad. Con todo su arte. Austera y rica Semana Santa unionense, ayer con las imágenes de Roque López, de Sánchez Aracil, hoy con la de Jeriqué, con las de Paco Conesa.

¡Cuánto hay que agradecer a los miembros de la Cofradía que las mantengan en pie! Labor abnegada y callada la de hombres y mujeres que trabajan todo el año para que la conmemoración siga viva. A ellos gracias y enhorabuena.

Unionenses, la Semana Santa es vuestra. Revivirla es vivirla. Por muchos años, vividla con devoción, paz, libertad, trabajo y salud.

Es un honor para mí pronunciar este pregón. Gracias a la Cofradía por haberme invitado y a todos vosotros por vuestra atención.

